



LECCIÓN 272

¿Cómo iban a poder satisfacer las ilusiones al Hijo de Dios?

Comentario de Sarah:

¿Qué es lo que nos mantiene invertidos en la ilusión, creyendo que los sueños pueden contentarnos? Parece que si bien nuestros continuos problemas, retos y dificultades nos cansan, hay cosas en nuestras vidas que consideramos los aspectos más felices del sueño, y por ello nos tientan a seguir buscando la felicidad donde no se puede encontrar. **“¿Qué es la tentación, sino el deseo de hacer que las ilusiones sean reales? No parece ser el deseo de hacer que lo que es real no lo sea. Sin embargo, es una afirmación de que algunas clases de ídolos ejercen una poderosa atracción que los hace más difíciles de resistir que aquellos que tú preferirías que no fuesen reales. Toda tentación, por lo tanto, no es más que esto: una plegaria para que el milagro no ejerza influencia sobre algunos sueños, y para que, en vez de ello, mantenga su irrealdad oculta y les otorgue realidad.”** (T.30.VIII.3.1-4) (ACIM OE T.30.IX.91)

Todavía nos queda una pequeña esperanza de que haya algo que nos satisfaga. El ego sigue atrayéndonos con sustitutos del Cielo. Estos sustitutos se llaman ídolos y se basan en nuestra creencia de que algo que nos falta puede ser llenado con estos sustitutos de Dios. Perseguimos los ídolos porque creemos que satisfacen los antojos, las necesidades y las carencias que experimentamos. Los sustitutos también se denominan **“percepciones distorsionadas”**. (T.1.VII.1.1) (ACIM OE T.1.II.102) Los impulsos milagrosos distorsionados pueden ser de comida, dinero, sexo, cercanía, atención y poder. Este es el impulso milagroso, que ha sido distorsionado por nuestra creencia de que somos cuerpos. Así, el impulso milagroso, que proviene del amor que somos, se distorsiona inconscientemente en necesidades físicas, todas ellas basadas en la carencia. En otras palabras, hay un milagro bajo todos nuestros antojos, pero ha sido distorsionado por nuestras necesidades percibidas.

Nuestra atracción por la culpa, el dolor y la muerte está disfrazada por el ego para hacernos creer que es el placer lo que nos atrae. Si pudiéramos ver que los sustitutos que nos atraen fueron hechos para mantenernos en la dualidad y el dolor, no sería difícil soltarlos. El dolor y el placer no parecen lo mismo en este mundo porque el ego ha disfrazado la culpa para que parezca atractiva. Al tomar conciencia de nuestros apegos, preferencias e inversiones, pueden soltarse. El ego trata de evitar que seamos conscientes de nuestra inversión en la separación para mantener el milagro oculto. Cuando nos damos cuenta de que ésta es la forma en que el ego nos mantiene en el juego del sufrimiento, nos sentimos motivados a cuestionar lo que creemos. ¿A qué recorro para obtener satisfacción? ¿Qué me ofrecen la comida, el sexo, el dinero, el poder y las relaciones especiales? Jim Carey, que obtuvo todo lo anterior, dijo que conseguirlo todo es útil, ya que entonces podemos llegar a darnos cuenta de que ninguna de esas cosas que perseguimos en el mundo nos aporta la felicidad profunda que anhelamos.

El sexo es uno de esos impulsos milagrosos distorsionados en los que existe una atracción por la unión y la creencia de que la unión puede lograrse a través de los cuerpos. Esto no quiere decir que haya algo malo en el sexo, pero lo que está detrás del impulso sexual es lo que realmente queremos, que es la verdadera unión y reconexión con la Unicidad. Aunque el sexo fue hecho para propósitos del ego, como todo lo del ego, puede ser usado por el Espíritu Santo para un propósito santo. Por lo tanto, todo tiene que ver con el propósito. No entendemos lo que es el amor, ya que a menudo confundimos y equiparamos el romance, el especialismo y la atracción sexual con el amor. El mejor reflejo del amor de Dios en este mundo es el perdón. Así es como hacemos espacio en nuestra mente para el milagro. Como dice Leonard Cohen, "Hay una grieta en todo. Así es como entra la luz".

En un taller de Ken Wapnick celebrado en Temecula, California, dijo que "No hay nada en este mundo que sea verdad. El perdón no es verdadero. Este 'santo' Curso de Milagros no es verdad. Nada es verdadero en este mundo. La verdad es sólo de Dios. Sin embargo, podemos experimentar un reflejo de la verdad en este mundo que este Curso proporciona. Otras enseñanzas espirituales también son reflejos de la verdad. El perdón también es un reflejo de la verdad. Por eso Jesús dice que el amor no es posible en este mundo, pero sí es posible ser el reflejo de la santidad". Así pues, todo lo que nos ayude a despertar del sueño debe ser bienvenido. Podemos dar al mundo un propósito que apoye nuestro despertar para que todo en el mundo pueda ser utilizado para el perdón y la curación y así convertirse en un aula de enseñanza perfecta.

Jesús enseña que ningún sustituto podrá satisfacer al Hijo de Dios. Las ilusiones que tenemos de seguridad que atribuimos a la familia, al hogar y a la estabilidad financiera; nuestras ilusiones de amor que creemos que se consiguen a través de relaciones especiales; nuestras ilusiones de seguridad que intentamos conseguir tomando vitaminas, cerrando puertas con llave y comprando seguros; y nuestras ilusiones de ser especiales conseguidas buscando el reconocimiento, la atención y la gloria, son todas sustitutos de Dios. Por eso nunca estamos satisfechos. **“Sin embargo, no las reconoces porque has hecho que sus substitutos predominen de tal manera que, cuando la verdad te llama-como constantemente lo hace- contestas con un substituto.”** (T.17.IV.3.2) (ACIM OE T.17.V.29) Seguimos buscando y buscando, preguntándonos por qué no sentimos nunca la profunda paz y la alegría que sólo el perdón puede ofrecer. No reconocemos que todos estos sustitutos son formas de miedo.

Jesús nos pide que consideremos cómo cualquiera de estas cosas puede satisfacer al Hijo de Dios. ¿Por qué íbamos a querer menos de lo que lo es todo? Hoy se nos pide que nos tomemos un momento y nos preguntemos si realmente queremos esta ilusión y todas sus tentaciones que no aportan nada de valor, **“cuando podemos elegir el Cielo con la misma facilidad que el infierno.”** (L.272.2.2) Toda ilusión es miedo. Todo lo que creemos querer en la ilusión tiene un tinte de miedo. Si tengo dinero, temo perderlo. Si tengo una relación especial, temo que la persona se vaya, deje de quererme, me hiera y me traicione. El miedo está detrás de nuestro enfoque en la seguridad. El cuerpo es algo temible en sí mismo, vulnerable y frágil. Dicho esto, es importante recordar que nada de lo que buscamos en esta aparente realidad es malo. Este no es un curso sobre el comportamiento. Sólo se trata de lo que se mantiene en la mente y que debemos observar a medida que avanzamos en nuestro día. No tratamos de cambiar nada. Lo miramos todo sin juzgar y con buena voluntad. Lo ponemos en el altar interior y estamos dispuestos a que se transforme en un nuevo propósito.

Jesús nos invita a preguntar en todo: "¿Para qué es?". En otras palabras, ¿a qué propósito se está sirviendo? Lo que hacemos por nuestra seguridad personal y por nuestro placer corporal no es importante. Lo importante es la elección que hacemos en nuestra mente por la paz o la guerra, por el

perdón o el ataque, y por el Cielo o el infierno. Podemos, por ejemplo, necesitar defendernos físicamente de un ataque en este mundo, pero el entrenamiento de la mente nos ayuda a defendernos mientras mantenemos un pensamiento indefenso. O puede que queramos ser útiles visitando a alguien enfermo porque pensamos que es lo correcto o lo espiritual. Pero si nos sentimos culpables y experimentamos sacrificio entonces esto se convierte en el "regalo" que damos. Cuando nuestras mentes están divididas **“Esto da lugar a un comportamiento conflictivo, lo cual te resulta intolerable porque la parte de la mente que quiere hacer otra cosa se enfurece.”** (T.2.VI.5.3) (ACIM OE T.2.IV.77)

En última instancia, nos damos cuenta de que no hay ningún significado ni ninguna realización real en las cosas de este mundo, por mucho que intentemos encontrarlo allí. Al final nos desilusionamos de todo ello, lo cual es bueno, pues de lo contrario nunca buscaríamos la verdad. Nunca estaríamos motivados para ver más allá del velo hacia el mundo real. Aunque en el sueño hay placeres aparentemente temporales, ninguno de ellos dura y, en última instancia, sólo traen dolor y miseria. Todo lo que buscamos en el mundo refleja la creencia de que podemos existir fuera de la mente de Dios. Sólo lo eterno puede satisfacer. Sólo la paz de Dios nos ofrece la verdadera paz. Cualquier placer temporal que busquemos es una elección en favor del infierno.

Creemos que estamos eligiendo algo que nos satisfará y cumplirá nuestros sueños, pero aquí no puede haber satisfacción porque estamos pidiendo lo que no es real. Aquí no es posible ninguna satisfacción real. Lo que buscamos está siempre fuera de nuestro alcance cuando buscamos las cosas de este mundo. Los juguetes y las baratijas del mundo sólo mantienen los dones de Dios fuera de nuestra conciencia. **“¿Vamos acaso a continuar permitiendo que la gracia de Dios siga brillando inadvertida, mientras nosotros preferimos ir en pos de los juguetes y las baratijas del mundo?”** (L.258.1.3)

Buscar es lo que hemos venido a hacer, lo que no significa que esté mal. De nuevo, lo importante no es lo que hacemos, sino lo que hay en la mente mientras lo hacemos. Todo se trata del propósito. El mundo puede servir al propósito del ego, que es mantenernos arraigados en este sueño y buscando lo que nunca satisfará, o de despertar a lo que realmente somos. Así, todo lo que hemos hecho puede ser utilizado por el Espíritu Santo para nuestro despertar. Todo lo que se necesita es nuestra decisión de vigilar nuestra mente y llevar nuestras percepciones erróneas a Él.

La separación de Dios es sólo un sueño. Nunca ocurrió. Seguimos siendo inocentes. Nada de lo que pensamos que hemos hecho para hacernos culpables ha sucedido. **“Y si oímos a la tentación llamarnos e invitarnos a que nos entretengamos con un sueño, nos haremos a un lado y nos preguntaremos si nosotros, los Hijos de Dios, podríamos contentarnos con sueños cuando podemos elegir el Cielo con la misma facilidad que el infierno.”** (L.272.2.2)

“Tu Amor, por siempre dulce y sereno, me rodea y me mantiene a salvo eternamente.” (L.272.1.7) Cuando buscamos sustitutos, es porque pensamos que nos darán seguridad, amor y paz. Nuestra desilusión llega cuando vemos que nunca nos dan lo que esperábamos. ¿Qué te tienta ahora mismo? Mira lo que realmente quieres. Pregúntate si crees que tu lista de deseos te traerá felicidad y satisfacción. Cuando nos damos cuenta de que estamos pidiendo culpa, sufrimiento y dolor, ¿todavía estaríamos tentados de perseguir estas cosas y retrasar aún más nuestro viaje hacia Dios? Es un viaje hacia la paz y la alegría que es nuestra herencia y que ya está aquí ahora, por lo que es un viaje que ya ha terminado.

Ayer envié una caja llena de ropa a la beneficencia. Mientras la empaquetaba, me sorprendió lo mucho que había invertido en comprar ropa que no necesitaba. Sin embargo, esto me ofreció otra oportunidad para analizar las necesidades y carencias que estaba tratando de cubrir. No es útil limitarse a cambiar el comportamiento mientras el deseo sigue ahí. Sin embargo, es útil examinar los problemas más profundos y los sentimientos de carencia e indignidad. Cuando estos sentimientos se entregan completamente al Espíritu Santo, los comportamientos simplemente se desvanecen. No estamos llamados a sacrificar lo que todavía valoramos.

Jesús dice que nunca estaremos satisfechos en este mundo porque nunca encontraremos la paz aquí. Sí, nuestras ilusiones parecen funcionar por un tiempo, pero lo único que trae alegría consistente es conectar con la Mente de Cristo. La comprensión de que nuestro camino no ha funcionado para traer la verdadera alegría es el primer paso. Sí, las tentaciones siguen ahí, pero la comprensión de que en última instancia traerán más sufrimiento, en lugar de la felicidad, la paz y la satisfacción que realmente queremos, nos motiva a mirar nuestros apegos y a renunciar a ellos con alegría.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca